



Gestar Cultural

*Escrito por Andrés Urrego
Ilustraciones por Luisa Santamaría E.*

La culpa fue del mango, no de la guayaba

Estaba en el colegio, el reloj parecía no avanzar y yo quería que la hora de salida llegara rápido para ir como un trueno hacia la puerta y comprar un mango verde, ácido, de esos que le estremecen el alma a uno con solo verlos, y la boca era toda agua de solo pensar en ello.

Se me agió más el pensamiento al caer en cuenta que para poder hacerlo, tendría que meterme una caminata de esas tipo Discovery Challenge para llegar hasta la casa, pues me quedaría sin plata para tomar el bus.

- ¡¡Juan Pablo!! Gritó la profe cuando saboreaba la imagen del mango.

- Sí... no... es que... traté de responder con la risa de mis compañeros encima.

- Es que nada, interrumpió ella. Siempre es lo mismo, concéntrate.

- No, profe... mire, es que...

- Nada, repitió. Pon atención, y continuó con la clase de ya no me acuerdo qué con el rumor de su voz en mi cabeza.

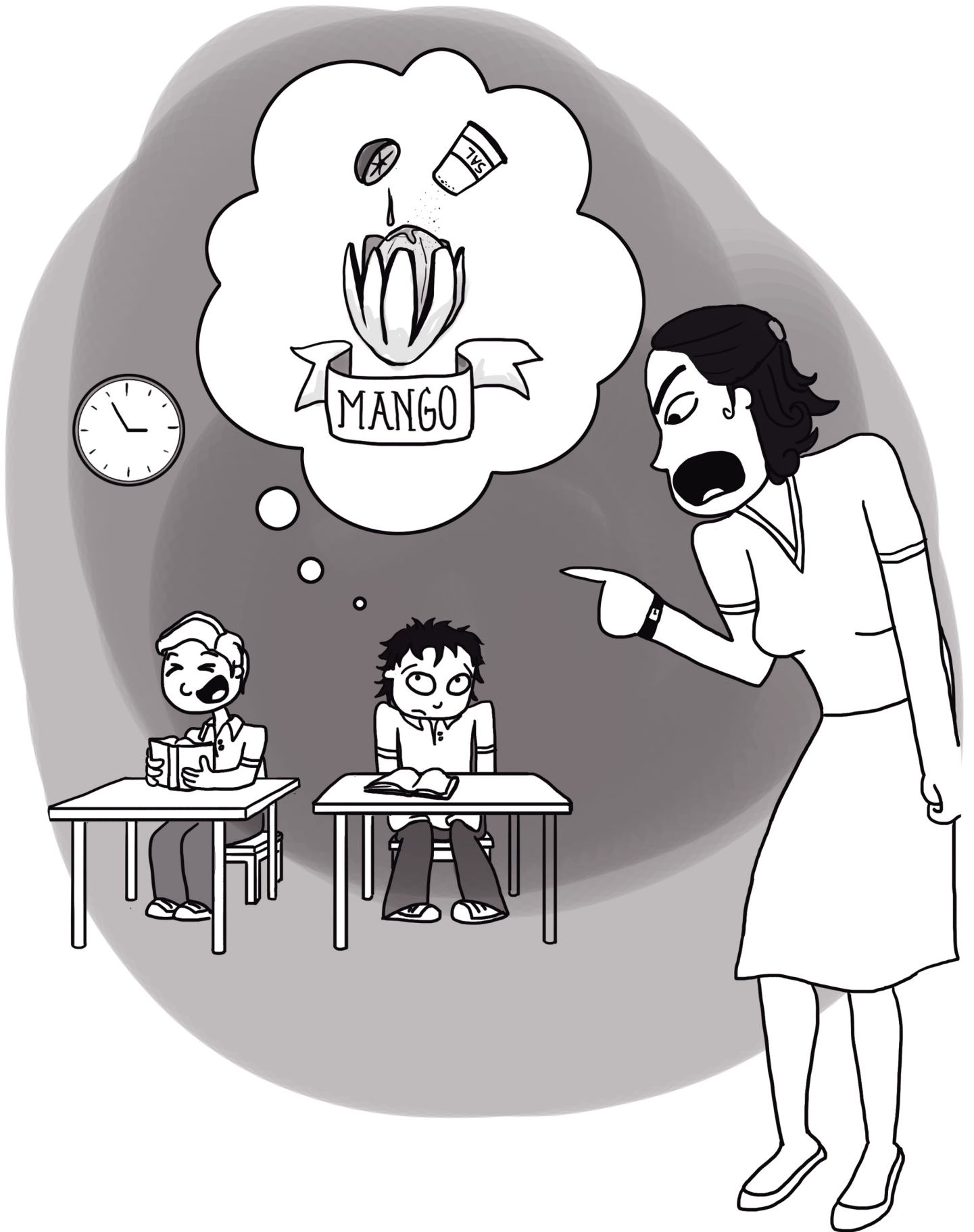
El timbre sonó casi a los tres días. Sonó y corrí con toda para llegar al lugar echando chispas de la rapidez con la que iba. Aclaro que lo de las chispas es figurativo, simbólico, para que no vayan a creer que soy Iron Man, Flash o alguno de ellos, pues lo que les estoy contando es una historia de verdad y no de ficción, de súper héroes, aunque en el fondo sería bacano que fuera así...

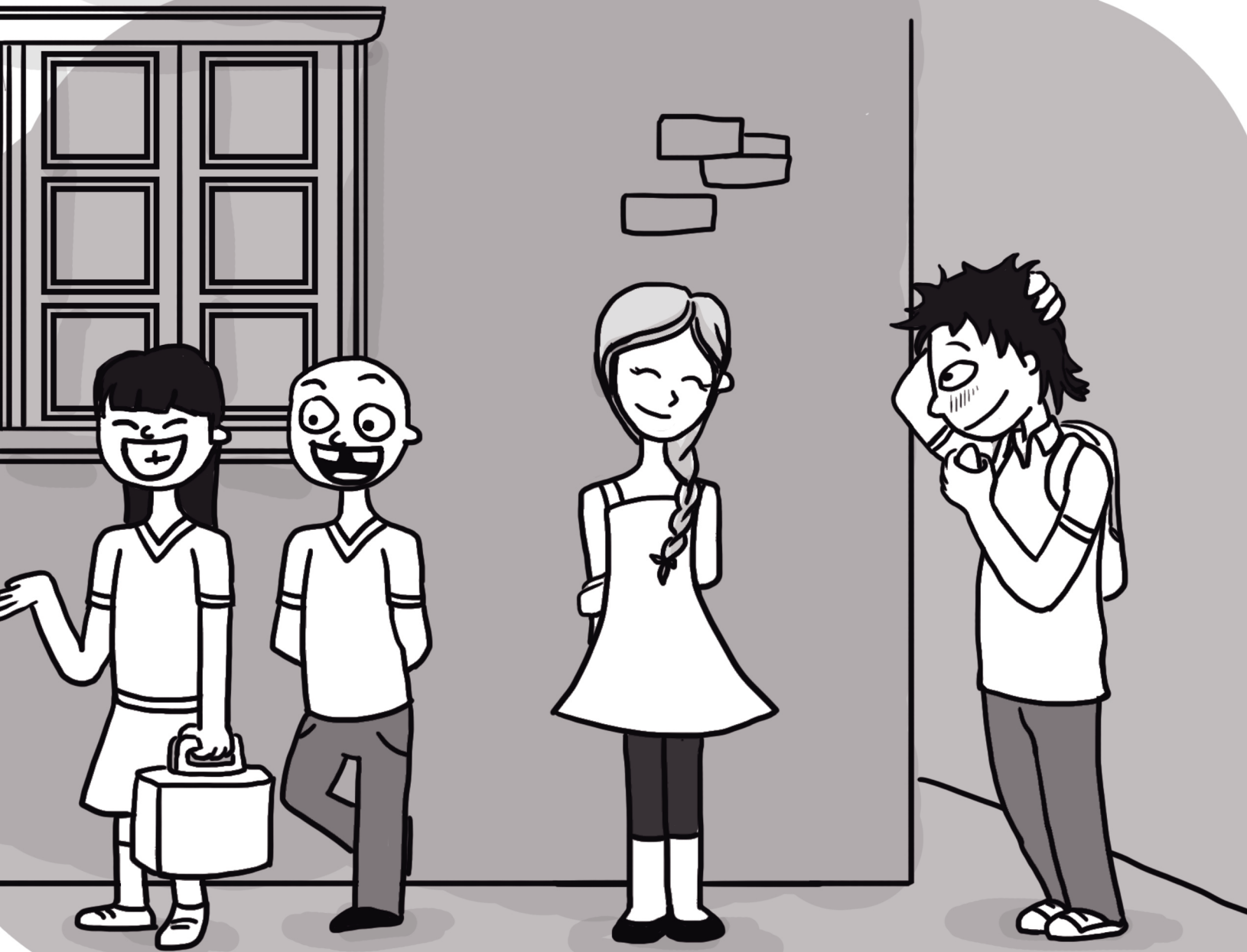
Bueno, lo que les quiero contar es que ese día me compré el mango verde... qué verde digo, blanco y ácido, y me fui caminando hacia la casa mordisqueándolo lento pero con entusiasmo, buscando llegar sin afán hacia mi destino. Lo que no sabía era que ese mango, ese día, y esa caminata que seguro había hecho en otras ocasiones, me iba a cambiar la vida y de qué manera.

¡¡Eh, qué filita!!!

La fila era larga. Me sorprendí al verla. Más, al contemplar la niña que de última esperaba llegar a quién sabe dónde, o a qué, pero que iluminó mi corazón con su belleza, por lo que decidí hacerme detrás de ella. Es que a los once cae uno muy fácil en las redes del amor.

La miré de arriba hacia abajo, de un lado a otro con disimulo para admirar su belleza fingiendo chupar la pepa del mango que ya no tenía nada para ofrecer. Con una sonrisa de esas de pendejo le respondí al par de miradas que hizo al percatarse de mi presencia.





La cola avanzó con relativa rapidez. Embelesado con mi nuevo amor platónico, le seguí fiel hasta llegar a una especie de puesto de control vigilado por un gigante que me detuvo de manera abrupta.

- ¿Nombre?
- Juan Pablo.
- Juan Pablo... ¿qué?
- Valencia.

El gigante miró con detenimiento una lista que llevaba en la mano.

- ¿Vienes para la audición? No te veo inscrito.
- Con el corazón escuchándose a leguas y tratando de ver que la niña mágica no se perdiera de mi vista.
- ¡¡Clarrooo!! Ahí debo de estar.
 - No te veo... pero no importa. Dame tus datos e ingresa.

Nos pusieron a jugar con las manos, a seguir ritmos musicales; a saltar, cantar, bailar, gritar. Hice todo lo que ella hizo. Aquella tarde no me importó nada más... ¡¡NADIE MÁS!! ¡ELLA FUE MI VIDA! ¡MI INSPIRACIÓN!! ¡LO FUE TODOoooo!! Aquella tarde lo fue todo.

¡¡Me escogieron, me escogieron!!! Pero... ¿para qué?

Un día cualquiera de esos oscuros, inestables de cuando uno tiene once años, me encontraba jugando en mi casa cuando sonó el teléfono. ¡¡¡Riiiiinnng!!! Timbró. ¡¡¡Riiiiinnng!!! Timbró por segunda vez.

- ¿Diga? Contestó mi mamá. Sí... Sí... él vive aquí, habló con los ojos abiertos hacia mí. Con cara de espanto, sorpresa, alegría... ¿¿Síiiii?? Y separó el oído del auricular. Mijo, que pasó... y volvió a la línea. ¿¿Cuándo?? Listo, listo. ¡Muchas gracias!

Se vino como si nos hubiéramos ganado la lotería. - ¡¡Pasó, mijo... fue seleccionado!!!

Yo puse cara de... no sé cara de qué puse.- ¿Sí?

- Sí, mi amor, pasaste. Que debes estar allá la próxima semana.
- ¿Sí? Repetí. Peeroo... haciendo cara de asombro y sorpresa, moviendo la cabeza para los lados, abriendo los brazos... ¿¿aaaaa dóoonde pasé???
- A la escuela de música, y celebró abrazándome con toda su alma.



La imagen de ella me llegó repentina.

Con mi mamá abrazándome hasta el sofoco, sonreí feliz. La separé de mi lado y comencé a saltar y a gritar por toda la casa. - ¡¡¡Pasé, mamá... pasé!!!!

Uyyy, que guitarra más grande

Llegué a la academia musical casi de primero. A medida que avanzaba la mañana, el lugar se iba llenando de niños que llegaban de todas partes del barrio. Yo había ido pensando en ella, buscándola a ella, pero el gentío no me permitió verla, así que estuve estirando nuca tratando de encontrarla y no lo pude hacer.

Fui al lugar que me indicaron y comenzaron a mostrarnos los instrumentos musicales. Yo al principio no puse mucha atención porque trataba de encontrarla a ella, pero más tarde que temprano, terminé dándome cuenta que no la iba a volver a ver.

El sonido de las cuerdas llamó mi atención. Que esto es violín, que esto la viola, pero para mí todos se parecían y sonaban igual.

Además le cuento. - Juan se agacha un poco, pone su mano derecha al lado de la boca para secretar -. Me pareció algo... amanerada la forma de tocar el instrumento. Algo... femenino para mí, por lo que decidí no ensayar con esos instrumentos.

Deambulé por el sitio y uno monstruosamente grande, potente y poderoso llamó mi atención. Me dirigí hacia él, lo tomé entre mis manos, y casi me tira al suelo por lo exagerado de su peso. Tuve que ayudarme con los brazos para que no se me cayera.

- ¿Te gusta? Preguntó un desconocido.

- Me encanta. Esta es la mía. Esta guitarra es para mí.

El hombre soltó una carcajada que retumbó en el lugar. - Esto no es una guitarra. Es un "shheeloo". Apenado dije: - ¿shhhhhelo? Y guardé un instante de silencio. Bueno, retomé. Entonces me gusta el shhhhheeloo. Es para mí.

Me indicó como agarrar y poner el instrumento para comenzar a tocar. Creo que sentí algo muy parecido a lo que debe sentir un conductor de tractomula o un piloto de avión cuando conducen su nave... algo inmenso, grande, sublime, que no pude controlar de inmediato si no fuera por la ayuda de aquel hombre del que no recuerdo mucho... como tampoco de aquella chica por la que llegué a ese lugar, y que en cierta medida ayudaron a que identificara mejor y descubriera cuál iba a ser mi proyecto de vida.





¡¡¡Bendito!!!... entre las mujeres

La cosa es que me pegué una engomada con el shheelloooo (chelo); una engomada tan poderosa, que quería estar interpretando el instrumento todo el día. Todo el día, toda la noche, toda la madrugada, a toda hora, en todo momento y en todo lugar. No veía la hora de que los ensayos llegaran. De presentarnos ante el público en concierto. De encontrarme con mis nuevos amigos y ensayar, ensayar, ensayar.

De lo que sí puedo dar fe, es que nunca dejé mis estudios a un lado. Primero, porque en mi casa me hubieran estripado. Era mejor no dar papaya. Y segundo, porque entendí muy pronto que todo lo que viviera y aprendiera, me iba a servir para ser un excelente profesional de la música. Nunca he visto las cosas que no tienen que ver con ella como un relleno. Todo ha de servir cuando menos lo pienses.

La engomada y la ensayadera me impulsaron para ser seleccionado a tocar en la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Medellín. Una especie de grandes ligas, un sueño inalcanzable para mí en ese momento, y que fortaleció mi decisión de dedicarme de lleno al arte. Casi se me sale la boca del estómago el día que me enteré de mi elección.

Allí conocí a Carolina Castro y a Nathaly Ossa. Fue como amor a primera vista. De una hicimos empatía y nos volvimos como los súper amigos. Como los tres mosqueteros, diré: uno para todos, y todos para uno. Nos conformamos como un verdadero equipo de trabajo y comenzamos a asumir una cantidad de roles de liderazgo, dirección y hasta orientación psicológica natural ante nuestros compañeros, lo cual fue notado por los directivos y superiores de la orquesta.

Como cuando viajamos para presentarnos ante el Papa en Roma. ¿Ante el Papa? Podrá preguntarse usted con asombro. Sí, ante el Papa. Los niños de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Medellín tocaron ante el Papa Juan Pablo II en el Vaticano, y lo ha hecho ante famosas personalidades del mundo como los reyes de España. Pero bueno, continuando con la historia, la capacidad de responsabilidad que teníamos la vivimos cuando por cuestiones de logística, los profes de la orquesta no pudieron viajar con nosotros en el mismo avión, y nos encargaron en cabeza de Nathaly el manejo del grupo mientras atravesábamos el océano Atlántico.

Fue una prueba de fuego súper interesante que seguro nos marcó en algo para pensar en montar una empresa después. Hoy pienso que el encuentro con las chicas, las responsabilidades que adquirimos sin querer queriendo dentro de la Red, nuestro liderazgo natural, propio, son el verdadero momento de inicio de *Gestar Cultural*.

Detrás de tus propios sueños

Terminé mi bachillerato y decidí estudiar música con énfasis en chelo en la Universidad EAFIT. Fue una experiencia de locos. A través de mi proceso formativo, me fortalecí como una persona emprendedora que podía alcanzar lo que se propusiera en la vida, como mi viaje de práctica a la Academia Latinoamericana de Violonchelo en Caracas, Venezuela

MAR ATLANTICO

MEDELLÍN

CARACAS

VENEZUELA

COLOMBIA



Yo no tenía los recursos económicos para ir, por lo que decidí conseguirme un mecenas que me adoptara durante el tiempo de mi estadía en el hermano país. Por cuestiones que no vienen al caso contar, llegué a un hombre, un empresario muy importante del que me habían contado ayudaba para eso. Le seguí el rastro, lo ubiqué, y decidí llamarlo.

Pero las cosas no fueron como pensé. Un día todo envalentonado lo llamé a su oficina.

- Señorita, muy buenas, soy Juan Pablo Valencia, estudiante de la Universidad EAFIT, y me gustaría poder hablar con el señor Ian.
- El señor Ian no se encuentra en estos momentos. ¿Quién me dijo que lo llamaba?
- Juan Pablo Valencia de la Universidad EAFIT.
- Cuando llegue, con mucho gusto le paso su recado para que le devuelva la llamada - y el corazón me latía con fuerza.

Pero nunca la hizo. La escena anterior se repitió varias veces, pero nunca recibí la esperada respuesta. Y más bombonudo yo creerle cada que me contestaba lo mismo... Llegué a pensar alguna vez que ella al ver mis números de teléfono por el identificador de llamadas, me ponía una grabación para atenderme, así que no me dejé joder. Al ver que el tiempo pasaba, y que yo necesitaba definir mi viaje a Venezuela, decidí encarar al tigre por mi propia cuenta.

- ¿¿QUÉEEEEEE?? ¿USTED QUÉ HACE AQUÍII? YO LE DIJE QUE LO LLAMABA... gritó saturando de ruido el citófono.
- Pero es que mire, el tiempo se me acaba, y.....
- Y nada... Váyase, por favor - me echó hasta lo más de educada.

Un par de veces más fui por lo mío, pero a la tercera vez, después de que me dijo que no, yo le contesté: pues de aquí no me muevo hasta no hablar con el señor Ian. Y no fue sino decirlo para que más rápido me tuviera que mover, ya que la señora seguro bien encartada conmigo, me tiró a la policía y terminé retirado del lugar montando en bola, o sea, en patrulla, diciendo: yo no he hecho nada...

Terminé viajando a Venezuela. Pero antes de irme quise sacarme ese clavo que tenía dentro de mí y llamé de nuevo a la vieja malvada. No la dejé ni dar el saludo: no sé para usted qué es una persona mala, pero quiero decirle que yo no lo soy... soy hijo de una familia decente, muy decente y lo que usted me hizo echándome a la policía fue tratarme como un delincuente. La línea quedó en silencio. Muerta. Iba a colgar cuando: - ¿Aló? - Sonó la voz de un hombre mayor. - Soy Ian -. Me quedé mudo.

¿Cómo? ¿Montar empresa? ¡Fácil!

De la anécdota anterior me faltó decir que cuando hablé con el señor Ian, le conté sobre el motivo de mi llamada, y él me dijo que en enero hablábamos sobre el asunto. Esta vez no le creí y me fui para Caracas sin saber cómo iba a sobrevivir por allá.

- ¿Juan Pablo? Escuché al otro lado cuando contesté el celular.
- ¿Señor Ian? Su voz de extranjero era inconfundible.
- En su casa me dieron el número. Es para que hablemos de lo suyo.
- No, señor, ya no, gracias. Estoy viviendo en Caracas. No podía esperar su llamada.
- Veá, vaya a... bla.bla.bla... pregunte por bla.bla.bla... él lo va a ayudar.

Seguí sus instrucciones y fui a donde me dijo. El señor Ian terminó siendo un empresario con sedes en varios países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, y fue quien me apoyó en la realización de mi práctica universitaria.

Después de graduarme de la universidad, estudié un posgrado en interpretación de chelo en el Conservatorio Superior de Música de Salamanca, en España. Allí como por arte de magia comencé a revivir todas las cosas buenas y malas que había vivido en mi trasegar por el mundo de la música. Los esfuerzos, las limitantes, mis capacidades y una cantidad de preguntas comenzaron a surgir. ¿Cuál va a ser mi futuro artístico? ¿Cómo potenciarlo? ¿Cómo puedo dignificar y lograr que mi profesión sea más valorada? ¿Cómo puedo ayudar a mis colegas? ¿Cómo puedo aprovechar mis relaciones con maestros, con otros músicos para que hagan presentaciones en el país o en Latinoamérica... o el mundo?

Las primeras respuestas me llevaron a contactar de nuevo a los de la Academia Latinoamericana de Violonchelo, y proponerles que iba a montar la sede Colombia. A ellos les encantó la idea, y comencé a hacer lobby ventiado entre algunos empresarios de la ciudad quienes comenzaban a ver con muy buenos ojos la iniciativa.

Entonces llegó el ciclón de Nathaly que llevaba como tres años dando vueltas por el mundo sin parar. Lo hizo en Colombia dizque para descansar, y se dejó venir con una idea que me avivó el espíritu aventurero, emprendedor y proactivo que mantengo a flote para cualquier ocasión.

- Juan Pa, me dijo. Necesitamos hablar de una idea de negocio que no me deja dormir, y no me devuelvo para Europa (allá vivía), si no monto una empresa antes de hacerlo.

- Contala pues a ver qué hacemos -, contesté. Pero te recuerdo que estoy trabajándole duro al proyecto de la Academia Latinoamericana de Violonchelo, entonces ando súper ocupado.

¿Ocupado? Vamos a ver, seguro se dijo ella para sus adentros, a este me lo engancho yo, y se dejó venir con un chorro de ideas que me fueron dañando la cabeza cada que hablaba, pues eran las mismas más y viceversa, así que decidimos que el tiempo era ya, y que había que hacerlo a la mayor brevedad posible.

Entonces, preguntó alebrestada. - ¿Adivina a quién invité también?

- ¡Pues a Caro!

- Eh, mijo, anotó. ¿Cómo lo sabía?

- Si siempre hemos sido como los tres mosqueteros, apunté, y ahí mismo se armó la de Troya, perdón, el equipo para iniciar este proyecto que todavía nos tiene al borde de las canas.



**CAMARA DE COMERCIO®
DE MEDELLIN PARA ANTIOQUIA**



Pero espere les termino de contar cómo montamos la empresa así este capítulo salga un poquito más largo que los demás.

Entonces Nathy se consiguió el acta de constitución de la empresa de unas amigas tuyas, nos reunimos los tres, y comenzamos a dar los pasos definitivos para poner en marcha la nueva empresa. El enredo se armó por la definición del tipo de figura jurídica que íbamos a utilizar.

- Uy, Nathy, pero vos sabés cómo es eso de la cultura en Colombia. ¿Por qué no montamos una fundación o algo similar para no estar pendientes del pago de impuestos y las empresas ayuden más fácil? Anotó cualquiera de nosotros en tono de preocupación. Ella contestó confiada. – No, muchachos. Vamos a montar una empresa con todas las de la ley. No le vamos a pedir limosna a nadie. Vamos a ser una empresa desde el principio porque la cultura sí da.

Fue contundente en su respuesta. Caro y yo la vivíamos y la vivimos en vivo y en directo. Fuimos a la Cámara de Comercio de Medellín y compramos los formularios de inscripción. Llenamos cuadros, cuadritos, cuadros. Pagamos de todo lo habido y por haber para poder operar de manera legal, porque así es en nuestro país para montar empresa, pagas impuestos antes de generarlos, y terminé poniendo mi firma, mi huella y mi alma como representante legal elegido de manera democrática (dos mujeres contra mí), confiando a ciegas en que las cosas iban a salir muy bien con la nueva empresa, la cual a propósito, se decidió llamar: *Gestar Cultural SAS*.

Celebramos la inauguración almorzando corrientazo en el centro.

¡¡Strike uno!!

La música brotaba por los poros. Más que nunca. Me despertaba con la emoción en la boca del estómago pensando en todo lo que podíamos hacer desde Gestar por el mundo de la música, por los músicos, por nosotros. Dejé en stand by el tema de la academia para encarar por los cuernos al toro de Gestar y sacar adelante la iniciativa, y me paré al bate listo a echarla de home run. Pero la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay Dios.

Por medio de Nathy, quien se había regresado ya para Europa, nos enteramos que el Mincultura había abierto una convocatoria para realizar una serie de conciertos didácticos por todo el país. Vamos a presentarnos, dijimos, este es nuestro gran primer negocio, y para respaldar la presentación de la propuesta, la misma Nathy logró concretar una alianza con la Sinfónica de España, quienes dijeron que si ganábamos el concurso, nos acompañarían en su ejecución.

Era Semana Santa por esos días, época de pasión y sufrimiento. Caro y yo andábamos con la Sinfónica EAFIT en la ciudad de Popayán, y en los tiempos libres le trabajábamos a la formulación del proyecto. A cuenta gotas, trasnochando y sudando trago amargo, terminamos de escribirlo. Cuando fuimos a imprimirlo para cumplir con el requisito de cuatrocientas copias debidamente foliadas, y quinientos CD de respaldo que exigen las convocatorias públicas para enviarlo a Bogotá, en Popayán las impresoras parecían haber salido a semana de pasión y muerte, pues no había ni una buena y, según sus dueños, el técnico se demoraba en llegar.

GESTAR CULTURAL:
NO ACEPTADO



Caminamos cabizbajos renegando de nuestra mala suerte, cuando como por arte de magia, como si fuera la aparición de un recién resucitado, en el sitio más recóndito de la ciudad vimos un garaje a medio abrir, o a medio cerrar, depende de cómo se le vea, ¿y adivinen qué había adentro? Sí, señor lector o señora lectora: una impresora... pero también mala. Le contamos al señor nuestra historia con cara de Hansel y Gretel (no sé cómo es la cara de ellos, pero es lo primero que se me vino a la cabeza) las necesidades de impresión que teníamos, y el hombre abrió sus ojos como para gotas y dijo: ya mismo se las reparo, y fue por eso que pudimos cumplir con el envío de nuestro primer gran negocio como Gestar Cultural.

Los resultados no demoraron en aparecer. Llenos de ansia, emoción y, para ser bien clichésudos, con mariposas en el estómago, abrimos la página del Ministerio y buscamos los resultados. Revisamos el listado de ganadores. Lo hicimos de nuevo. Una, otra vez, y no lo podíamos creer. ¡¡¡Strike uno!!! Tirándole, sonó en mi cabeza.

¡¡Strike dos!!

Yo seguía ensayando con la Sinfónica de la universidad. Mi vida era eso y la de Caro también, pero la cabeza la teníamos en Gestar. Soñábamos, como lo hacemos ahora, con la gestión integral de proyectos culturales (en especial de la música clásica), enfocados al desarrollo social a través de la innovación cultural y de la realización de programas multidisciplinarios de altos estándares artísticos... y le daba más duro al chelo cuando pensaba en ello.

Nos dio duro no ver a Gestar en la lista del Mincultura, pues de verdad creíamos que lo teníamos todo para que nos adjudicaran el proyecto, pero así es el mundo de los negocios y nos teníamos que empezar a acostumbrar a ello. Además, los términos empresariales nos comenzaron a aturdir. Impuestos, cuentas, y comencé a pensar en mi pobre firma empeñada como representante legal, al primero que guardan cuando hay errores y cosas de esas. Pero nada, con toda a sacar esto adelante, me animaba yo con entusiasmo para no entrar en preocupaciones.

Con Nathy en España comenzamos a reunirnos vía Skype. Es que para algo tenía que servir la tecnología. El espacio matutino se volvió el lugar de discusión de nuestras anécdotas personales, de análisis de la problemática cultural del país y del mundo, y nos terminó uniendo más como equipo de trabajo.

Otro día cualquiera nos dimos cuenta de la convocatoria de Becas de Creación de la Alcaldía de Medellín. Yo me había ganado una años atrás, y me sentí con confianza para presentar la empresa en el concurso. Presentamos el mismo proyecto que al Mincultura con los ajustes del caso, adaptado a la beca creativa. Llenamos los formatos y presentamos los documentos con tiempo después de revisarlos, y estuvimos seguros que en esa oportunidad íbamos a coronar con éxito nuestro emprendimiento. Caro asumió el liderazgo del proceso de formulación, ajuste y entrega de la propuesta ante las oficinas del municipio. Pero las ocupaciones personales nos iban a jugar una mala pasada. Cuando aparecieron al público los resultados de la primera ronda de las convocatorias, Gestar Cultural no apareció por ningún lado. Una incongruencia en uno de los títulos nos sacaba de competencia, y como no estábamos pendientes de las fechas de retroalimentación y corrección de errores, perdimos la oportunidad de hacer las mejoras y ejecutar nuestro primer proyecto como empresa.

Desilusión. Desencanto. Desazón. ¡¡¡Strike números dos!!! Tronó en mi cabeza.

ALCALDIA DE MEDELLÍN



Buscando visa para un sueño...

Con dos strikes encima, las bases llenas y la carrera del triunfo al bate, seguimos en la búsqueda de la oportunidad del home run que nos permitiera obtener la primera victoria. Nos sentíamos aporreados con los dos fracasos anteriores. Pero la buena vibra, energía, siempre pa'lante, convencidos de que este era el proyecto, nos animaba para sacar adelante lo que habíamos empezado.

Un día caminaba con afanes, pues iba tarde para el ensayo. La imagen de los ojos filosos de la maestra Cecilia me llevaba arreado cuando entré al bloque de música de la universidad. Leí con rapidez las noticias que había en la cartelera de la entrada. Nada nuevo desde la última vez que la vi. Pero cuando iba a continuar con mi marcha, un afiche poco llamativo para los artistas de la música colmó mi atención.

8° CONCURSO DE INICIATIVAS EMPRESARIALES EAFIT 2013.

Lo leí con detenimiento. Como previéndolo mejor, mi corazón vibró con fuerza. - Que maravilla -, me dije hablando duro.

Saqué el celular y le tomé una foto al cartel. Corrí en bombas emocionado para el ensayo. No veía la hora de contarles a mis muchachas, a mis chicas, la nueva oportunidad que nos ponía la vida para nuestra empresa. Que ensayo más largo. Qué pena expresarme así, pero no veía la hora de salir y contarle las buenas nuevas a Caro y escribirle a Nathy.

Como fue de suponer, a las dos les gustó la idea de participar en el concurso. Bajamos las bases y comenzamos a darle duro, a trabajar en la recolección de la información que nos pedían, la cual nos abrió los ojos acerca de lo poco que conocíamos sobre los términos y palabras del mundo de los negocios.

Corchea...dos

Estaba sentado con Caro llenando el formato que bajamos de la página del concurso: <http://www.eafit.edu.co/cice/emprendedores-eafit/Paginas/concurso-de-iniciativas-empresariales.aspx#.UougbMRWym4>

Mi cara era de estrés, angustia y enredo, pues los términos que allí aparecían no me eran comunes.
- ¿Concepto de negocio?

"... presentar de manera sencilla y clara en qué consiste su idea de negocio, y en qué aspectos se va a fundamentar...", lee del documento.

- ¿FACTOR INNOVADOR?

CONCURSO DE
INICIATIVAS
EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD
EAFIT

PAR

The graphic is a circular emblem. At the top, a pushpin is pinned to the circle. The text 'CONCURSO DE INICIATIVAS EMPRESARIALES' is written in a bold, sans-serif font. Below this, the 'UNIVERSIDAD EAFIT' logo is displayed, featuring a gear icon. To the right of the text is a jagged, starburst shape containing the word 'PAR'. At the bottom of the circle, a document icon is shown with a checkmark.



"... indicar qué ventajas tiene su iniciativa frente a otras propuestas en la satisfacción de las necesidades de los clientes, y qué habilidades o soportes investigativos se poseen que les permitan protegerse de otros competidores..."

- ¿Necesidades? ¿Soportes investigativos? - Preguntó Caro más confundida todavía. Ay, no Juan Pa, yo creo que esto no es para nosotros.

- Pero mira, las otras son más fáciles de llenar. Potencial de clientes, equipo emprendedor.

- No creo, interrumpió. Definir quiénes son los posible clientes de la iniciativa, cuántos son y dónde están, no es tarea fácil de hacer.

- Pero mira que el punto sobre el equipo de trabajo está hecho. Natha es abogada y gestora cultural, tú maestra en violín y estás terminando la maestría en educación, y yo violonchelista y ahora estudio para ser director de orquesta. Fresca, vamos con toda, Caro, le animaba, pero por dentro me quería morir por la incertidumbre que me embargaba al no saber qué hacer con ese papel que resultaba más enredado que cualquiera de las sinfonías que habíamos interpretado durante nuestra vida artística.

Decidimos buscar ayuda y fuimos donde el profe Jorge Mesa, jefe máximo pluma blanca de la unidad de Empresarismo de la Universidad EAFIT.

- Muchachos, ustedes no están perdidos. Están súper embolados, nos dijo cuando nos recibió. A trabajar duro, a investigar bastante. Deben mejorar más la presentación.

Seguimos al pie de la letra las instrucciones que nos dio. Estábamos acostumbrados a ello, era parte de nuestro trabajo. Horas de lectura, de consulta, de investigación de temas que nunca imaginamos tratar, fueron acompañadas de noches de tinto y gaseosa para terminar de llenar el formato. Una a una concretamos las tareas y recomendaciones sugeridas por el profe Mesa. Exhaustos, pidiendo vacaciones, entregamos el formato al concurso, y nos pegamos de Dios todo poderoso, la Virgen y todos los santos para que nos ayudaran a pasar a la siguiente ronda.

En la distancia, al otro lado del charco, del Atlántico, Nathy seguía atenta al desarrollo de la acción vía correo electrónico, Skype...

Yyyy, la bola se va... se va y la bola se vaa...

Caro me contó que el auditorio se fue llenando con lentitud. Que el bullicio, las caras de preocupación, la gente inquieta caminando de un lado para el otro, las risas nerviosas se veían, escuchaban y sentían por todo el lugar. Que la sensación de nervios, expectativa máxima y ansiedad en la boca del estómago era insuperable, y que casi se podía ver entre los asistentes.

Me esperaba confundida porque yo no llegaba, cuando de manera repentina un atronador aplauso sonó. Como si salieran de una película de ficción, como si fuera un comando o un escuadrón galáctico, Jorge Mesa y su equipo de trabajo apareció de la nada envuelto en una nube de humo. Bueno, así lo vio ella. Los vio caminando como en cámara lenta, mirando sin distracción hacia el frente con el sobre de resultados en sus manos.



El aplauso se acalló y un ensordecedor silencio se tomó el lugar cuando Mesa se dispuso a hablar frente al atril. Caro miraba su reloj con angustia, marcaba a mi celular pero la llamada se iba de una para buzón, y eso la desesperaba más.

- En primer lugar muchas gracias por estar aquí, habló el profe. Bla.bla.bla... El Programa de Empresarismo de la Universidad EAFIT... bla.bla.bla... Buscamos... bla.bla.bla...

Jorge hablaba y ella no entendía nada de lo que él decía. Solo quería verme y ella no sabía que yo iba a la lata para llegar y cumplir, pero Murphy estaba en mi contra y puso cuanto obstáculo se le ocurrió para retrasar más mi llegada. Vi sus ojos de ilusión cuando entré. Era como si le hubiera vuelto el alma al cuerpo cuando me vio. Me senté a su lado, le agarré la mano, y le dije lo siento con la mirada. Ella asintió. Fue algo que solo se logra con años de amistad y confianza.

- Ahora sí, el momento esperado. Cada miembro del equipo leerá los elegidos que pasaran a la segunda ronda del concurso. Uno a uno fue diciendo el nombre de la iniciativa que contenía su sobre. Cinco personas, cinco elegidos. Una corriente de aire frío sentí en mi espalda cuando el último de ellos dijo: Tapptus. Ninguno nombró a Gestar Cultural. La algarabía y la celebración se habían tomado el lugar, y no se escuchaba lo que Jorge Mesa decía. Caro gritó en el último momento. Fue por la desilusión, pensé.

Welcome to... al regreso

Estaba en el aeropuerto José María Córdova esperando que Nathy apareciera por la salida internacional, y el mundo parecía no moverse. Había ido justo después de escuchar los resultados del concurso, pues por esas casualidades de la vida, ella había decidido regresar el mismo día, y estaba seguro de que la iba a sorprender con la noticia. La vi salir y casi sentí el himno de Colombia en el ambiente. La gente estaba gritando al ver a los suyos, y yo levantaba el brazo para que mi peque me viera (así le digo por cariño), pero la bulla, y su estatura no dejaban que me identificara.

A punto de esfuerzo y de lidia logré llegar donde ella. Me dio un abrazo de esos de oso, y como en sus ojos se veía lo que quería saber, le dije: ¡Ganamos!

- ¡¡¡Síiii!!! Gritó ella más fuerte.

- Sí, Nathy, ganamos, vamos es con toda para la segunda ronda.

- ¿Pero cómo fue? Cuéntame en detalle... pedía con la mirada llena de ilusión.

- Imagínate que los seleccionados eran leídos por el equipo de trabajo de Jorge Mesa. Cada uno tenía en su mano un sobre, lo abría y leía el resultado.

Ella escuchaba impávida, con los ojos bien abiertos.- Entonces cuando el último abrió el sobre, dijo...

- Gestar... interrumpió ella saltando en el puesto.

- Nada, el hombre dijo... Tapptus. Juan Pa voltea su cara y le habla a usted lector o lectora: Su historia la pueden encontrar escrita en esta colección en formato comic.

- ¿Entonces? Miró confundida.

- Cuando todo el mundo se dispuso a celebrar, yo a llorar porque era el tercer strike, Jorge Mesa tomó de nuevo la palabra y dijo que para este año el jurado había seleccionado a un sexto equipo dado lo novedoso del emprendimiento, y ahí sí dijo: Gestar Cultural. La única que escuchó eso fue Caro que metió un grito... Yo pensé que era de la rabia, vos sabés cómo es ella.



- Jajajajaja, sí, lo sé. Pero entonces... ¿pasamos? Preguntó todavía incrédula.
- Sí. Pero tenemos que mejorar muchas cosas...
- No importa. Ahora sí tengo todo el tiempo del mundo para el proyecto.

Nos dimos un abrazo sincero, profundo y nos fuimos para la casa.

- ¿Qué traes en la maleta? ¡Qué cosa tan pesada!
- Ganas y entusiasmo para Gestar, contestó y soltamos la carcajada.

En grandes ligas... por lo menos para nosotros

Las primeras asesorías que ofrecía el concurso las recibieron Caro y Nathy con Jorge Mesa. Yo no pude asistir, ya que compromisos artístico-laborales no me lo permitieron. Sin embargo, llamé al profe en un par de ocasiones para ver cómo iban mis compañeras y para demostrar interés en el asunto.

Un día cualquiera en la oficina de la coordinación de la unidad de Empresarismo, sentadas tomando atenta nota de lo que Jorge les decía, Nathy y Caro asistieron a una de las tantas mentorías de acompañamiento de las que tenían derecho.

- Al proyecto hay que trabajarle más si quieren continuar en el concurso. Mejorar el concepto de negocio es fundamental para completar los demás puntos que pide la guía para la segunda etapa.

“El concepto o definición del negocio, da cuenta de la necesidad, oportunidad o problema que la empresa satisface a los consumidores, usuarios o clientes que compran o utilizan los productos/servicios que ésta produce o genera”, leyeron.

- O sea que a la luz de esa definición, ¿Gestar Cultural no es una empresa que promueve el arte y la cultura? Anotó Nathy.
 - A la luz de la definición, va más allá. Hay que pensar en los clientes.
 - Y... ¿quiénes son? Preguntó Caro.
 - Pues los músicos. ¿No? Apoyó Nathy.
 - Los músicos son los beneficiarios. Pero deben definir los clientes, quienes son los que terminan pagando por los conciertos o los proyectos, y los espectadores o usuarios, que son quienes terminan asistiendo a los eventos o participando de los proyectos.
 - Uyy, ¿cómo así? Indagó Caro.
 - Como Gestar ofrece dentro de su portafolio de servicios la ejecución de proyectos que buscan, por ejemplo, el fortalecimiento empresarial a través de actividades relacionadas con la música, los empleados de esas empresas terminan siendo usuarios, y la empresa como tal, el cliente.
 - ¿Pero podría ser que el cliente sea un usuario? Cuestionó alguna.
 - Claro, respondió Mesa en tono de satisfacción. Si Juan Pablo da un concierto de chelo en el Teatro Municipal, los espectadores asistentes son clientes y usuarios o espectadores a la vez.
- Las chicas se miraron medio confundidas. - Deben definir el concepto de negocio a la luz de la necesidad que quieren atender del mercado, dijo el jefe de la unidad antes de terminar la sesión.







Las visitas a la oficina del profe Mesa continuaron de manera permanente. El proyecto se pulía cada día más y las dudas acerca de la forma como iniciamos la puesta en marcha de Gestar no demoraron en aparecer. Es que eso de arrancar una empresa solo con las ganas, la ilusión, la pasión por algo y una cédula no había sido una buena idea. Nos pudo la gana, pero de manera improvisada.

Primero debimos investigar el mercado para identificar sus necesidades y problemas, y luego profundizar en la búsqueda de sus causas utilizando cualquier técnica de identificación de problemas: la de relaciones de causa efecto, el árbol de problemas, el diagrama Ishikawa o de espina de pescado, entre otras nos pudieron ser útiles para lograr un acercamiento hacia las causas principales y plantear así una idea de negocio innovadora, diferente, creativa.

- Para ello también hay técnicas, aportó el profe. Técnicas de creatividad para generar ideas o soluciones innovadoras.

- ¿Técnicas de creatividad? Nos dijimos todos al escucharlo.

- Sí. Técnicas que facilitan la generación de ideas nuevas como la de analogías, SCAMPER, el método 635, DOIT, o la conocida brainstorming, técnicas que permitirán presentar una propuesta diferente -, nos indicó.

Estábamos en ese teje maneje de arreglar y mejorar las cosas para continuar en el concurso, ya mentalizados que íbamos era para la final, los segundos puestos no nos servían, cuando un día de esos Nathy se me acerca y me dice:

- Juan Pa. Imagínate que Jorge Mesa me preguntó que si teníamos tiempo disponible.

- ¿Y qué es tiempo disponible?

- Tiempo para participar en un proyecto de pre incubación que tiene la universidad con Parque E que se llama FEDI.

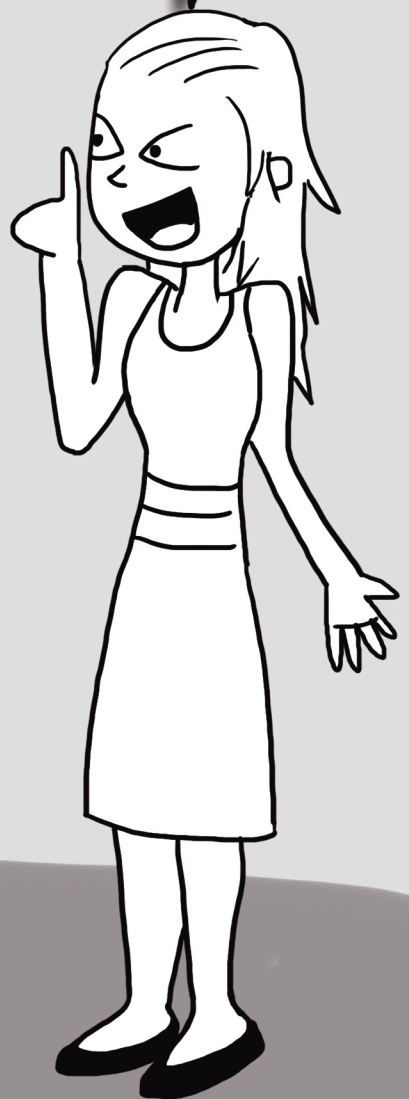
- Vos sabes que Caro y yo estamos full time con la sinfónica, pero hagámosle, debe ser algo bueno.

- Yo le dije que sí. Además, tengo mucho tiempo libre así que me puedo dedicar de lleno a participar en ese proyecto.

- Sí, está bien -, terminé diciendo y nos quedamos en silencio.

Divagué con la cabeza tratando de asimilar lo que me había dicho. Intervine de nuevo con la mano sobre la barbilla y el ceño fruncido. – Oye, Nathy. ¿Y qué es FEDI? Con mirada perdida, confusa, de no sé de qué me hablas.- Hmmm, no tengo la menor idea... - y nos soltamos a reír a todo pulmón.

FEDI
PARQUE E



¡A otro nivel!

Si haber ingresado al Concurso de Iniciativas Empresariales y avanzar a la segunda ronda fue como entrar a las grandes ligas, la participación en FEDI significaba estar en el juego de las estrellas. Un equipo de consultores de primera categoría a disposición de cinco proyectos nos iba a dar las herramientas gerenciales y el empujón necesario para entrar a operar con todas las de la ley en el mercado.

Con entusiasmo y buena energía enfrentamos nuestro primer pitch. Una especie de metodología que sirve para presentar proyectos y empresas ante inversionistas potenciales o jurados corchadores como los que nos tocó enfrentar. Era la prueba de fuego para ver qué tanto se había aprovechado el acompañamiento del profe Mesa, quien a propósito, estaba entre los evaluadores.

- No se identifica con claridad la necesidad de mercado que quieren satisfacer -, dijo el primero, un doctor serio con cara de amargado.

- Uyy, esto arrancó caliente, pensé con una sonrisa falsa ante el varillazo que nos acababan de dar.

- No hay identificación del tamaño del mercado potencial, ni la definición del perfil del cliente. -

-Mencionan a los músicos, pero éstos no son el mercado, son los beneficiarios del proyecto -, dijo otro también con cara de amargado y los tres seguíamos sonriendo con esfuerzo.

- Gracias por su apreciación -, dije en tono fingido.

Una mujer muy elegante con cara de amargada hablando como empinada. - El proyecto no tiene factor de diferenciación ni innovación. No tiene equipo de trabajo multidisciplinar y al modelo de negocios le falta trabajo.

- ¿Trabajo?

- No son claros los beneficios ofrecidos para el cliente, los espectadores y beneficiarios del proyecto. No están claros los beneficios económicos que se generan para los emprendedores, faltan números -, anotó el escritor de esta historia quien era jurado ese día, y quien también llevaba una cara de amargo que podía con él.

- Tendremos en cuenta sus comentarios -, aportó Caro con ironía.

Por último habló Jorge Mesa. - A parte de lo dicho por mis compañeros, lo cual comparto, no se leen los riesgos que el proyecto tiene, y menos la forma como los van a mitigar. ¿Dónde queda resaltada la ventaja sostenible? Muchachos, un músico sin partitura está perdido. Deben mejorar la suya. Terminó y la cara de amargo también se puso sobre él. Bueno, en realidad ninguno tenía cara de amargado. Era como se las veía después de escuchar tanto garrote.

- Muchas gracias por sus comentarios y sugerencia, las tendremos en cuenta para la próxima presentación, pero aclaramos que nosotros no somos administradores, ni...

De manera abrupta, cruda, fui interrumpido.- Pero decidieron ser empresarios y eso los obliga a conocer los temas que el manejo empresarial exige -, anotó la señora con voz empinada. Trabájense a las recomendaciones. Éxitos con el proyecto.

Cabizbajos y hombri caídos recorrimos el trayecto hasta la puerta de salida. Una sinfonía lúgubre, de pésame, tronó en mi cabeza mientras lo hacíamos. Seguro que Caro y Nathy pudieron escucharla.

Gestar Cultural S.A.S
Gracias



Brillada, pulida y encerada

El ritmo de trabajo en el programa FEDI era vertiginoso. Mentorías en marketing digital, diseño de producto, modelo de negocios y planeación financiera teníamos a cada minuto, cada hora, cada día, y todo parecía girar en torno al proyecto, pues respirábamos tareas, consultas, entregas, clases, reuniones, visitas a Parque E, presentaciones de pitch, todo alrededor de él, y el tiempo ya no alcanzaba para cumplir con todo lo que había que hacer, incluyendo nuestra vida personal.

- Me salió trabajo en Bogotá -, dijo Nathy un día por la tarde. Voy a trabajar a la Sinfónica de Colombia y esto será una gran oportunidad para conocer el mercado cultural de Bogotá. Empiezo el lunes.
- Uy, Nathy, ¡qué bueno! Muchos éxitos, dije.
- Sí, ¡qué bueno! Te felicito. Muchos éxitos en tu nuevo trabajo -, apoyó Caro.
- Gracias, de todos modos para lo del FEDI podemos seguir por Skype, yo estaré atenta, y bla.bla.bla..., escuchaba por allá en el fondo decir.

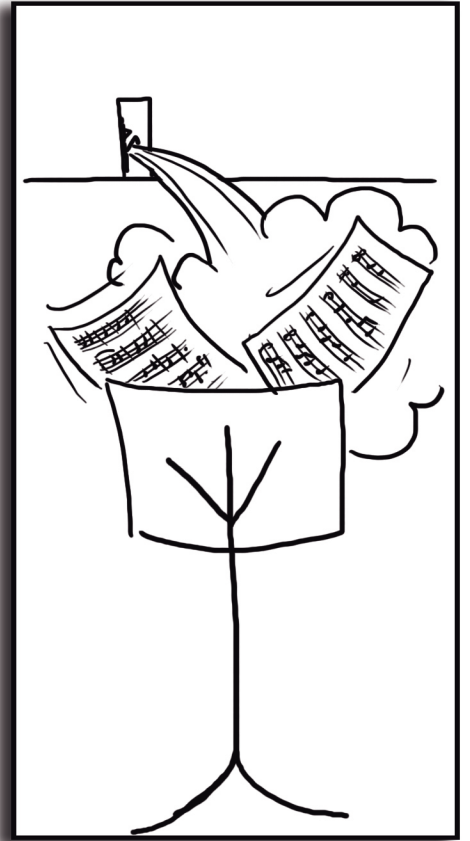
Problemas. Con la ida de Nathy íbamos a tener problemas. Si con los tres apoyándonos en todo lo que había que hacer nos veíamos a gatas, con dos el cumplimiento de las tareas se iba a dificultar. Y así fue. Las ocupaciones personales de Caro y las mías, y los tiempos de ensayo con la orquesta sinfónica de la universidad, comenzaron a represar las tareas. Citas incumplidas y tiempos de retraso aparecieron como de la nada; todo parecía salirse de nuestras manos.

Después de una de las mentorías en finanzas todo pareció llegar a su fin. Fue el extremo, la punta de una cuerda que no tenía continuación. Agobiados por las exigencias que el programa tenía en los términos financieros -un emprendimiento dinámico innovador (EDI) debe facturar \$400 millones durante los tres primeros años- nos dispusimos a pensar que el nuestro no era uno de ellos y que era mejor retirarnos para planear un emprendimiento a nuestra medida. Pero nos pudo el amor, la pasión por el arte, la cultura. La música.

Después de la tempestad...

- Calma, calma -, le insistía a Caro que andaba como eléctrica de la preocupación. Nosotros somos capaces de sacar esto adelante.
- Pero Juan Pa...
- Pero nada. Construyamos esto juntos y terminemos bien.

Nos pusimos al día con las tareas y más. Seguimos en detalle las sugerencias, comentarios y recomendaciones que nos hacían los expertos en procura de mejorar el proyecto. Todo comenzó a coger forma de empresa y vimos que podíamos ser un EDI exitoso, que el obstáculo estaba en nuestra mente y que no era sino cuestión de organizar nuestro tiempo para lograrlo. El solo hecho de pensar en todo el beneficio que podíamos generar con la empresa para los músicos nos impulsaba más. Aunque era claro que teníamos que tener orientación al mercado, hacia el público, no se podía negar que nuestra motivación mayor era, y siguen siendo, nuestros colegas



La carta llegó con ocho días de anticipación. La fecha del último pitch, el que nos lanzaba al estrellato o al anonimato empresarial, estaba pactada y había que ir con toda. El papel del equipo de mentores, de Jorge Mesa, del fogueo haciendo presentaciones ante jurados que eran dirigentes reconocidos de la industria de la ciudad, de tanto voleo haciendo ajustes, era pasado, y el futuro solo dependía de nosotros, de nuestra preparación, compromiso y confianza en el proyecto.

Acostumbrados a ello, ensayamos con creces la última presentación. La vimos como un punto de diversión, nada de presión, y nos prometimos que si la empresa no lo hacía, era mejor dejar el asunto. Para trabajar y pasar penas tiempo sobra.

Los ocho días se cumplieron en un ya. Allí estábamos. Con el mariposeo en la boca del estómago esperando nuestro turno. Nada podía salir mal. Nos habían preparado para ello. Mis ojos se encontraron con los de Jorge Mesa cuando nos llamaron al escenario. Brillaban. Su cara era de tranquilidad, paz.
- Sigán la partitura... les va ir muy bien -, me dijo cuando choqué su mano al pasar a su lado.
Y así fue.



Gestar Cultural

